



Contenidos audiovisuales, narrativas y alfabetización mediática

**Coordinadores:
Luis Mañas Viniegra
Aida María de Vicente Domínguez**

**Mc
Graw
Hill**

LA PAZ ES MI CUENTO: PRODUCTO AUDIO-VISUAL PARA SOCIALIZAR EL RECONOCIMIENTO DE LA PAZ EN LA COTIDIANIDAD DE NIÑOS CON DISCAPACIDAD VISUAL Y/O AUDITIVA

Ismael Cardozo Rivera
Grupo de investigación en Comunicación y Cambio Social
Universidad Autónoma de occidente
icardozo@uao.edu.co

Resumen

¿Cómo se puede realizar un producto audio-visual que permita evidenciar un proceso que busca el acercamiento de niños y niñas con discapacidad visual y/o auditiva hacia su propia definición de paz a través de ejercicios pedagógicos, que involucren su vida familiar, su entorno escolar y la relación con sus pares?

Ese fue el reto para desarrollar un producto audio-visual que evidenciara los resultados obtenidos en el proyecto "La Paz es mi cuento" de la Alcaldía de Cali en el Instituto para Niños Ciegos y Sordos del Valle. Y es que la separación de audio-visual no es fortuita: Se necesitaba que el video se pudiera entender con o sin audio; e incluso con o sin imagen.

Palabras clave

Comunicación y cambio social, Comunicación Inclusiva, Paz y Comunicación. Comunicación y empoderamiento social

1. LA PAZ ES NUESTRO CUENTO (INTRODUCCIÓN).

Hoy en día, las diferentes prácticas pedagógicas encaminadas a la enseñanza – aprendizaje en cualquier área del conocimiento, deben estar lo suficientemente estructuradas, no sólo para poder ofrecer actividades atractivas y significativas a los estudiantes, sino también encaminadas hacia la promoción de estudiantes con capacidad crítica y de solución de problemas que le puedan aportar a la sociedad, y que por ende, contribuyan al desarrollo social.

Se aprecia, por tanto, una necesidad clara hacia una docencia que aproveche técnicas orientadas a un aprendizaje activo, trabajando colaborativamente en grupos, adquiriendo habilidades para revolver problemas y posibilitar que el alumno desarrolle un pensamiento crítico para que sea capaz de comprender y valorar la enorme cantidad de información disponible en nuestro contexto actual (Sáenz y Ruiz, 2012).

Las diferentes demandas sociales de la sociedad actual, han hecho que la educación, incluyendo los espacios de educación inclusiva, se alejen cada vez más de la socialización de contenidos o saberes (conocimiento declarativo), para aproximarse más a la búsqueda de estudiantes que asuman proyectos y solucionen problemas a partir de lo que se fundamenta en el aula y especialmente de esa realidad que cada uno de ellos conoce y experimenta a diario, a partir de su propio contexto social.

La escuela no debería ser un lugar para transmitir conocimientos, tal como creyó equivocadamente la escuela tradicional, sino un lugar para formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo y práxico. En este sentido, el papel de la escuela no debería ser el aprendizaje, sino el desarrollo (Zubiría, 2006).

Estas propuestas deben entonces, no sólo trascender del conocimiento propio de los contenidos, sino también permear en aquellas dinámicas de socialización necesarias para la interiorización de valores y conductas éticas, encaminadas al cambio social. "La innovación pedagógica, utilizando metodologías activas de enseñanza, es la estrategia académica más útil en el proceso de formación de líderes organizacionales y sociales adecuados a los nuevos contextos globales" (Rosker, 2006).

Y son precisamente estas didácticas, estas técnicas educativas en pedagogía activas, las que en últimas logran conectar a la pedagogía activa con el desarrollo sostenible y el cambio social. "Una propuesta educativa hacia la formación de ciudadanos críticos y capaces de afrontar cambios ambientales, sociales, políticos y culturales" (Noreña y González, 2014). Y es que en definitiva, resulta pertinente que se aborde la cotidianidad y los contextos sociales, en proyectos educativos planeados y estratégicos, con el fin de fortalecer los procesos de aula, con el fin de generar empoderamiento social. Y es esa la clave para aumentar las garantías no sólo de un aprendizaje profundo, significativo, sino también de una educación para el cambio social.

El reto entonces es cómo contribuir al cambio social a partir del empoderamiento del estudiante en el aula, o visto desde la perspectiva de la UNESCO y su educación para

la paz, el desafío se puede plantear sobre la base del cómo aportar la construcción de ciudadanía para la paz, desde la pedagogía activa y sus didácticas propias. Este reto o estos retos nos vuelven a ubicar en la necesidad de fortalecer la diferencia a partir de la individualidad del ser humano, con perspectiva social. Fisas lo expone de mejor manera:

La educación para la paz ha de ser también una educación para el encuentro de las individualidades, una educación para la conspiración, la cooperación, la cesión de confianza, un lugar donde aprender el manejo de nuestras potencialidades de transformación y en donde los proyectos culturales se conviertan en actividad política (Fisas, 2011).

Ahora, cuando estas premisas se quieren poner en marcha en un proyecto que pretende que niños de educación básica primaria, reconozcan la paz y sus acciones prácticas al interior de sí mismos, de sus amigos, de su familia, de su barrio e incluso de su país, el asunto se vuelve más complejo. Esta iniciativa surge de la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Santiago de Cali, en el marco de un programa que realizan llamado "La Paz es mi Cuento"; proyecto que lleva realizándose hace más de dos años y que como docente investigador vengo acompañando desde finales de 2017, en un primer momento, fortaleciendo las actividades que se realizaban con los distintos estudiantes y finalmente con un acompañamiento para el mejoramiento de la socialización de la experiencia ante la opinión pública.

El título de "La Paz es mi Cuento" hace alusión al trabajo final que se realiza en este programa y es la recopilación de la mayor cantidad de ejercicios y productos realizados en los 7 talleres/encuentros que se realizan al interior de cada aula seleccionada, los cuales responden a una serie de frases, cuentos, dibujos y hasta historietas que finalmente se compilan en una publicación de y para los niños. La Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana realiza de dos a tres impresiones anuales de esta publicación a manera de Cartilla (que lleva el mismo nombre del proyecto), y que los ejemplares son repartidos, no sólo entre las instituciones educativas oficiales que participaron activamente en el proceso (Las cuales rotan semestralmente), sino en otros espacios de ciudad con el fin de socializar las experiencias de paz que cada niño construye a partir de su cotidianidad y del trabajo al interior de los talleres.

La meta de "La Paz es mi cuento", es que cada participante del programa se perfeccione a sí mismo: Que cada niño, al terminar el proceso, sea un mejor ciudadano y que cada uno de los lectores de esas páginas, trascendamos de la idea de la paz como el cese del conflicto armado. De esta manera, el crecimiento y el aprendizaje del proyecto en general, resulta ser un ejercicio personal, íntimo. Es un proceso que en una serie de actividades grupales al interior de un aula, propone la acción como eje central y la reflexión personal como ejercicio de introspección y cambio.

Figura 1. Talleres/Encuentro en el Instituto. Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana.

Fuente. Propia.

Ahora bien, cuando en 2018, la Secretaría de Paz y Cultura Ciudadana, bajo la

premisa de su subsecretario asume que “No puede haber paz sin inclusión”, decide poner en marcha el proyecto de “La Paz es mi Cuento” al interior de una institución



educativa inclusiva como el Instituto para Niños Ciegos y Sordos del Valle del Cauca, ubicado en Cali Colombia, y que pretende que sus estudiantes de educación básica primaria, reconozcan la paz en su cotidianidad, en su contexto, el asunto se vuelve mucho (mucho) más complejo.

En tal virtud, como docente inmerso en una Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales y como adepto al programa, me vinculó al proceso, con el fin de aportar desde el campo de la comunicación a enriquecer y socializar de manera especial, este proceso dentro del instituto. Fue de esta manera como fui observador participante de los 7 Talleres/encuentro que se adelantaron con los niños del Instituto, quienes no superaban los 10 años, y que además tenían distintos lugares de origen entre urbanos y rurales, así como diferentes discapacidades (Discapacidad visual total, baja visión irreversible, Discapacidad auditiva total o parcial y Discapacidad visual y auditiva). En estos encuentros se realizaron actividades en didáctica activa, en la que se trabajaron temáticas como el reconocimiento de la paz consigo mismos, con sus amigos, con su familia, con su entorno cercano, así como la autoprotección como población vulnerable.

Al final de los talleres, se procedió a realizar la compilación de sus productos, para lo cual y dadas las particularidades de la población, iba a tener dos versiones: Una cartilla en Braille y una cartilla en alto puntaje para niños con baja visión irreversible. Sin embargo, la cartilla en este caso, pareciera insuficiente para socializar la experiencia, así que surgió la iniciativa de realizar un producto audio-visual con los niños del Instituto, el cual contara con la participación activa de cada niño, con el fin que se pudiera mantener la premisa de ser un producto de y para los niños. Y fue así como se emprendió este camino.

Lamentablemente para las personas con discapacidad visual la sociedad actual de la comunicación, conocida como sociedad del conocimiento, se caracteriza por la exaltación de la imagen y los medios audiovisuales, con fuerte componente visual (Rodríguez, 2008).

2. DEL AULA AL AUDIO-VISUAL: EL RETO DE REALIZAR PRODUCTOS AUDIO-VISUALES INCLUSIVOS.

En lugar de mirar la población como objeto de intervención o como beneficiaria del desarrollo, es necesario construir nuevos marcos teóricos capaces de comprenderla como sujeto de los procesos de desarrollo y como participante activa en el proceso de toma de decisiones (Hissong, 1996).

El reto no era anda sencillo. Lo primero, y atendiendo un orden metodológico, fue repensar la iniciativa a manera de proyecto. Fue así como se pensó en la mejor forma de darla cabida a todos los niños que hicieron parte de la cartilla. De esta manera se hizo la selección de las frases en cada una de las siete paradas que finalmente responden a cada uno de los talleres que se adelantaron con los niños. Así, cuidando que cada niño pudiera ser registrado al menos una vez diciendo su cita, frase o pensamiento alrededor de la paz. (Inclusión total). En términos audiovisuales, podríamos llegar a pensar que los niños realizaron el guión literario, base para el proyecto.

Después se procedió a realizar la grabación, para lo cual hubo que realizar un primer ejercicio de sensibilización hacia los equipos de registro. Para ello, consultamos la guía del Ministerio de Educación Nacional de Colombia titulado: Recomendaciones para la atención a estudiantes con discapacidad visual en el aula escolar, texto que si bien no habla directamente de ejercicios de sensibilización hacia el audiovisual, si se pudo asociar una metodología para la enseñanza de la música. a través del tacto: “Para indicar al estudiante con discapacidad visual la ejecución e interpretación de cualquier instrumento musical, es preciso que haga primero un reconocimiento al tacto de la fisonomía del instrumento”. (Min. Educación, 2017).

Figura 2. Sensibilización hacia el registro audiovisual.



Fuente. Propia

De esta manera se dio comienzo a los ejercicios de registro, los cuales permitieron re- conocer las actitudes y aptitudes de los niños, que ya se distinguían desde los talleres/encuentro.

La comunicación entendiéndola justamente como esa relación con otros y consigo mismo que permite un aprendizaje y un conocimiento del entorno, de realidades propias y a veces ajenas; esa puerta de entrada y salida a otros mundos posibles, al conocimiento y al diálogo (Noreña y González, 2014).

Estos registros contaron también con el apoyo ininterrumpido de las maestras del instituto, quienes a su vez, nos reforzaron el ejercicio a partir de pequeños elementos que fueron reveladores: De esta manera por ejemplo, hubo la necesidad de corregir "vicios" que se tienen en el ejercicio audiovisual, como pedir ciertas posturas o dar ciertas directrices a partir de su ejemplo visual, los cuales por simple lógica no eran efectivos en este caso. Fue así como se aprendió a llamar a cada uno por el nombre, a indicarle verbalmente cada solicitud y a describir cada acción que se estaba realizando para no perder la atención necesaria en el momento. "De la Comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan a su entorno, a sí mismo y a los otros" (Rizo, 2006).

Una vez se hizo el registro audiovisual de las frases, se comenzó el proceso de montaje y edición, labor que finalmente fue la que sostuvo toda la intención de ser un producto inclusivo. Para ello, se pensó no como un solo producto audiovisual sino como un producto que contenía tres lenguajes: El sonoro, el visual y el audiovisual. De ahí que se ve la necesidad de estructurarlo como audio-visual: Como un producto que debía funcionar como conjunto, como suprimiendo uno de los dos elementos (El sonido o la imagen). De esta manera se realizó un libreto más cercano a lo radiofónico que a un guion audiovisual, el cual, debía narrar todos y cada uno de los elementos posibles. es decir, que si hay un caso en el que solo se pudiera escuchar

no haya inconvenientes para comprender el mensaje o si existen problemas auditivos por parte del usuario, pueda ver y leer el contenido allí dispuesto.

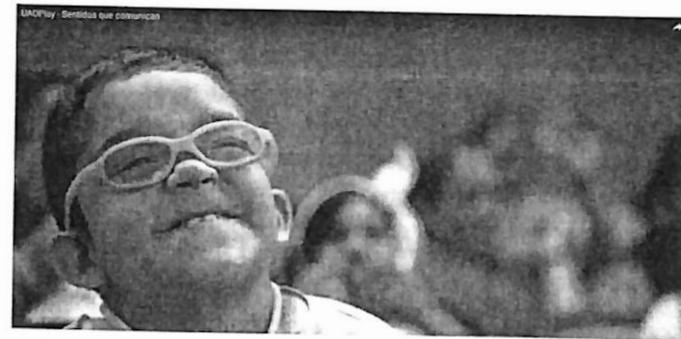
De igual manera, se incluyeron subtítulos, los cuales, y contrario a las convenciones audiovisuales, contaron con un puntaje de fuente de 80 puntos, lo cual buscaba garantizar la lectura para las personas de baja visión irreversible. De igual manera, Cada frase iba precedida por la foto del niño, su nombre y su discapacidad. Dicha decisión se tomó con el fin de comprender mejor su realidad, su frase, su mensaje y la forma como lo expresaba. Finalmente se realizaron animaciones sencillas que reforzaban los testimonios de los personajes.

3. ¡LA PREMIER! (A MANERA DE CONCLUSIÓN).

Si además entendemos la paz como "transformación creativa de conflictos" sus elementos inexcusables son el conocimiento, la imaginación, la compasión, la solidaridad, la integración y la participación, formando todos ellos el marco adecuado para generar una cultura de paz, opuesta a la cultura de violencia, que permita desarrollar esos valores, y potencialidades y satisfacer las necesidades correspondientes (Labrador, 2000).

Una vez finalizado, el producto fue presentado en el evento de clausura del proyecto "La Paz es mi Cuento" en el Instituto para Niños Ciegos Sordos y Sordos del Valle del Cauca; Para el cual, no sólo se contaban con las dos cartillas (braille y en alto puntaje), sino también un audiolibro y por supuesto este producto audio-visual. Y fue en ese espacio donde el video se convirtió en aquella pieza que se pretendía: En un producto empoderador para los niños que vivieron el programa, en un audio-visual inclusivo que se comprendió sin ningún apuro y en ese video que permite visibilizar no sólo la labor de la Secretaría de Paz, sino aquella cosmovisión de los niños del instituto, frente a la paz y a la construcción de ciudadanía.

Figura 3. Premier del Evento



Fuente. Propia

Por último y a manera de conclusiones y reflexiones, quede esencialmente el compromiso de seguir asumiendo procesos y proyectos de este tipo, que sin duda contribuyen al cambio social. "La educación para la paz es un educación para superar positivamente las tensiones y contradicciones que vive nuestra sociedad" (Labrador, 2000).

A su vez, está el reto de fortalecer el próximo audio-visual con una persona que traduzca a lenguaje de señas, lo cual supone un reto de diseño, al tener que reservar ese espacio en el margen audiovisual, de modo tal que no se pierda ningún componente de información, bien sea texto, imagen o gráfica. De esta manera buscamos que el próximo trabajo fortalezca su nivel inclusivo y logre el empoderamiento de más niños y niñas con discapacidad visual y/o auditiva.

La contribución del colegio a su región es principalmente la formación de seres humano diferentes y felices, que la dan valor a la vida y se relacionan de manera responsable con la naturaleza, estudiantes interesados en dar a conocer su región al mundo. (Noreña y González, 2014).

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FISAS, V. (2011). Educar para una cultura de paz. Cuadernos de construcción de paz. No. 20.
- HISSONG, R. (1996). Las teorías y prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad. Economía 10. Centro interdisciplinario e Estudios sobre desarrollo CIDER. Bogotá D.C. Editorial universidad de los Andes.
- LABRADOR, C. (2000). Educación para la paz y cultura de paz en documentos internacionales. Contextos educativos: Revista de educación.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (2017). Recomendaciones para la atención de estudiantes con discapacidad visual en el aula escolar. Imprenta nacional para ciegos.
- NOREÑA Y GONZÁLEZ. (2014). Emergencia del territorio y Comunicación Social. Barranquilla, Colombia. Ed. Universidad del Norte.
- RIZO GARCÍA, MARTA (2006). Intersubjetividad, vida cotidiana y comunicación. Revista Comunicología: Indicios y conjeturas, núm. 5, invierno de 2006. Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Santa Fe, Ciudad de México.
- RODRÍGUEZ ANTONIO. (2008). Los niños con discapacidad visual ante la TV: avances tecnológicos y propuestas.
- ROSKER, E. (2006). El método de Casos como Herramienta Transformadora de la Sociedad. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- SÁENZ, J. M., RUIZ, J. M. (2012). Metodología Didáctica y Tecnología Educativa en el desarrollo de las competencias cognitivas: Aplicación en contextos universitarios. Revista de Curriculum y formación de profesorado, Vol. 16, Núm. 3, Septiembre-diciembre, 2012. Pp. 373 – 391. Universidad de Granada, España.
- ZUBIRÍA, J. (2006). Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante. Ed. Magisterio.